

NÚMERO 53.

Bando de 7 de Setiembre de 1803, en que se publicó la real cédula de 18 de Febrero del mismo año, en que se conceden varios privilegios á los espósitos.

“EL REY.—Virey, gobernador, y capitán general de las provincias de Nueva España, y presidente de mi real audiencia de México. En carta de 27 de Agosto de 1801, hizo presente con dos testimonios vuestro inmediato antecesor Don Félix Berenguer de Marquina, que de resultas del ocurso de un espósito de la provincia de Yucatán, de que dió cuenta aquel intendente, sobre que se le declarase exento de la paga del tributo, y de los repetidos de esta clase que exigian resolucion por punto general, para dar la que fuese oportuna, con la instruccion debida á la gravedad del punto, y ponerlo, si se contemplaba necesario, en mi real consideracion, habia acordado la junta superior, en 23 de Noviembre de 1798, que agregándose copia de la real cédula de 19 de Febrero de 1794, por la que fui servido declarar diferentes privilegios y gracias en favor de los espósitos, y razon de los ejemplares de haberse concedido la indicada escepcion, informarán la contaduría de retazas y la mayor de cuentas, pasándose despues todo al fiscal de real hacienda. Que ántes de evacuar estos pasos ocurrió tambien el comisionado para retaza de tributarios de la parcialidad de San Juan de esa capital, esponiendo la misma duda, los fundamentos de ella por uno y otro extremo, y pidiendo decision sobre el particular, á que se le contestó por ese superior gobierno que interin se instruya el punto general apuntase los espósitos, sin perjuicio de la resolucion que se le comunicaría oportunamente. Que informando el contador de retazas manifestó que respecto á declararse en la indicada real cédula de 19 de Febrero de 1794, que los espósitos sean tenidos en la clase de hombres buenos del estado llano general, llevando las

cargas sin diferencia de los demas vasallos, y siendo una de ellas el tributo, debian satisfacerlo todos aquellos cuyos padres se ignoraban, siempre que de algun modo constase su calidad tributaria; mas como el conocer la de todos fuese casi imposible, donde habia una frecuente mezcla de españoles, indios y mulatos, opinó que podrian declararse sujetos al pago los espósitos de color negro, que no dejasen duda de su calidad: los de color bajo en que tampoco la hubiese de ser indios, y los que en su color, pelo y fisonomía fuesen conocidamente mulatos, ó de otra de las castas que proceden de la mezcla de negros, considerándose exentos todos los demas de quienes se dudase si eran ó no de la clase tributaria, y dejándose tambien el discernimiento de éstos á los comisionados para las retazas, de acuerdo con el cura y el subdelegado del respectivo partido. Que por el contrario la contaduría mayor se adhirió á la esposicion de su mesa de memorias, que fundó largamente que todo espósito, de qualquier aspecto ó fisonomía que fuese, debia ser libre de tributo, mediante la proteccion y cuidado que en las sagradas letras y en las humanas habian merecido los huérfanos; y si en los tiempos antiguos habia sido justamente atendida la orfandad que consistia en la falta de padres conocidos: que en el último siglo se habia estendido la misericordia á remediar los infanticidios que perpetraban las madres por ocultar sus fragilidades, estableciéndose en las ciudades populosas casas de espósitos que sirviesen para cubrir la reputacion de la madre y conservar la vida del hijo inocente. Que si en las leyes de Indias no se hacia mencion de los espósitos, era porque cuando se promulgaran no estaban erigidas aún dichas casas de piedad: siendo verosímil que si ántes de aquella época se hubiere tratado este punto, habrian obtenido determinacion favorable; y si en el tiempo que escribieron del tributo los autores regnícolas, hubieran estado establecidas las or-